

SE SUSCRIBE EN TOLEDO, LIBRERIA DE FANDO.

Este Boletín está dedicado á la circulacion de las comunicaciones oficiales del Arzobispado, y demas que convenga al interés del Clero.



SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS.

Los señores eclesiásticos que no le reciban á tiempo, harán la reclamacion dentro del término de 20 dias, pasados los cuales no será atendida.

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE TOLEDO.

No obstante el sensible retraso con que recibimos la siguiente comunicacion del Sr. Cura de Marchamalo, tenemos el gusto de insertarla:

Marchamalo 1.º de Setiembre.—En el dia 24 de Agosto, á las ocho de la mañana, llegó á esta villa el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, nuestro dignisimo Prelado: á las afueras del pueblo esperaba el Ayuntamiento con su párroco. S. Ema. mandó parar el coche, y acercándose el párroco felicitó á S. Ema. en breves y sencillas frases, dándole gracias por el obsequio y honor que dispensaba á su feligresia S. Eminencia escuchó y contestó con la mayor amabilidad, estrechando entre tanto la mano del párroco.

A las nueve de la mañana entró en el templo parroquial, bajo de palio, con el aparato y ceremonias acostumbradas, y administró el Santo Sacramento de la Confirmacion á seiscientas cincuenta y tres personas, con la amabilidad de sentarse, tercera vez, para confirmar á unos pocos que llegaron de fuera á hora avanzada.

Por tres veces dirigió su autorizada voz al pueblo, que postrado, le escuchaba, con ternura, en aquel estilo sencillo, familiar, y propiamente catequístico que se hace entender de los mas idiotas; la palabra de S. Ema. sembrada en corazones bien dispuestos dará, á su tiempo, copiosos y sazonados frutos.

Acompañaban á S. Ema. tres de sus familiares, y siete párrocos del arzobispado. Su Eminencia ha visto, con satisfaccion, el esmero de sus párrocos en asistirle y acompañarle, y que esta respetable clase conserva aún, como en sus

mejores tiempos, aquella religiosa observancia, amor y sumision á sus Prelados, que forma uno de sus mas preciosos ornamentos, la mas importante de sus glorias, nunca desmentida, ni aún de pensamiento. Además el pueblo cristiano ha recibido una prueba edificante de aquel lazo de amor y mútua confianza, que une á sus inmediatos Pastores con el primero y principal Pastor de la diócesis.

HABILITACION DEL CULTO Y CLERO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Desde el dia 7 del actual, queda abierto el pago de la mensualidad de Agosto último para los señores partícipes del presupuesto eclesiástico, que cobran sus haberes en los arciprestazgos de esta provincia. Madrid 6 de Setiembre de 1859. Marcos M. Sainz.

CONFERENCIAS PREDICADAS

POR EL REVERENDO PADRE FELIX, JESUITA, EN LA CUARESMA DE 1858.

SÉTIMA Y ÚLTIMA CONFERENCIA.

EL EGOISMO COMO OBSTÁCULO AL PROGRESO.

(Continuacion.)

¿Y qué sucederia en la creacion entera, si este sol, que sin duda solo es el satélite de otro sol, se separase de su centro, y despues de otro,

y despues de otro? ¿Qué sucederia del mundo, es decir, del órden astronómico? Y en lugar de esa armonía celeste que canta la gloria del Creador, ¿qué otra cosa escucharíais del fondo del espacio que no fuera el grito quejumbroso de todos los astros heridos que chocaban unos con otros en un inmenso desórden?

Trasportad esta hipótesis del mundo material á las realidades del mundo moral; ved á cada hombre, en vez de aceptar con su dependencia el movimiento regular de su vida, aspirar en su esfera á querer ser un regulador, y en vez de coordinarse con su centro, ocupado en replegarse sobre sí mismo, en atraerlo todo á sí y hacerse centro, y comprendereis todo el poder del egoismo para desconcertar el mundo moral y preparar en un desórden supremo la decadencia universal.

Gran placer habria para la inteligencia que ha visto el fondo de las cosas, en dar á este pensamiento reflejos que se desprenden por sí mismos de la ciencia; pero la verdad sencilla se manifiesta de un modo demasiado palpable en el mundo de la realidad, para que pidamos á la ciencia revelaciones que encontramos en la naturaleza humana, examinada con respecto al hecho; y sea cual fuere la luz que nos envíe la metafísica, no puede compensarse con la débil evidencia que nace de este mundo, que se agita á nuestro alrededor, y de este otro mundo que vive dentro de nosotros, ó por mejor decir, que lo formamos nosotros mismos. Por lo tanto, no consideremos ya al egoismo como un ser abstracto; considerémosle como un ser real; que no sea para nosotros una tendencia de la naturaleza, que se ponga ante vuestros ojos como un hombre de mundo considerado en cualquiera de los grados de la gerarquía humana, y vais á comprender que os encontráis frente á frente del mal, del desórden, de la degradacion. Recorred rápidamente conmigo esos tipos egoistas; por muy radiantes de gloria que se os aparezcan, no puede ser que dejéis de aborrecerles. Mostraré la naturaleza humana, y no las personas. Solo señalo á algunos, pero no absuelvo á ninguno. Dios me es testigo de que nada se halla tan lejos de mi corazón como servirme de la palabra para ofender á un solo hombre. Vosotros juzgareis de si los tipos que os ofrezco son puramente imaginarios.

Y en primer lugar; ved aquí el egoismo sabio, el egoismo pensador, el egoismo filósofo. ¿Qué desea ese hombre? Desea componer un libro: ¿y para qué? ¿Para ilustrar al mundo sentado sobre tinieblas? No: ese hombre quiere ha-

cer ruido en el mundo de las ideas. Quiere lanzar su nombre para que le repitan los ecos de la fama: he aquí toda su ambicion. Voy á publicar un libro, dice, con el objeto de que se hable de él. ¿Qué debo hacer para conseguirlo? Si me atengo á decir la verdad sencilla, la verdad comun, la verdad antigua, mi libro caerá en el mundo como una piedra en el espacio. Seguiré otro rumbo, voy á chocar violentamente con todas las ideas admitidas; voy á lanzar un insulto contra todo lo que el mundo venera; voy á coger una idea muy estraña, muy escéntrica, muy en contradiccion con el sentido comun, y tirador intrépido voy á arrojarla á la cara de la humanidad contemporánea; voy á afirmar que *la propiedad es el robo*. Yo, dice otro, voy á sostener que Jesucristo es un mito. Yo, dice un tercero, voy á rehabilitar de los griegos un sistema que en el siglo XIX parecerá de una novedad sorprendente; voy á decir que la metempsicosis es la ley de la vida. Yo, dice un cuarto, delante del cristianismo que se proclama divino, y delante de los cristianos que adoran al Dios-Hombre que fundó el cristianismo en las claridades de la historia, voy á decir que todas las religiones, incluso el cristianismo, son un fruto natural de la espontaneidad humana: decir esto en pleno cristianismo, y sobre todo cuando quien lo dice es joven, es dar prueba de una osadía precóz, y por lo tanto la sensacion profunda queda asegurada, el triunfo es cierto, y ya escucho los ecos del mundo que se envian sucesivamente mi nombre. Así, dice y esto hace el egoismo filósofo. Erostrato de la ciencia y de la filosofía, con tal de hacer célebre su nombre, pegaria fuego al templo de la verdad.

Ved ahora al egoismo artista. El egoismo filósofo quiere que se lea su libro; el egoismo artista quiere que se mire y que se compre su obra maestra. El medio para hacer mirar, es atraer las miradas; ahora bien, dice, lo que atrae las miradas de la humanidad curiosa, de esa humanidad cuyas pasiones conozco, son las cosas que encuentra encantadoras, al mismo tiempo que las llama vergonzosas. Desafiemos al pudor, y estemos seguros de que la obra maestra no pasará desapercibida. Algunas personas castas se asustarán y los predicadores clamarán contra el escándalo; sea: prefiero el escándalo al silencio. Mi cuadro es indecente, mi estatua es voluptuosa: la humanidad en masa las mirará; de ello me salen garantas las inclinaciones de la naturaleza y la moralidad del siglo. Lo sublime y lo ideal so-

lo gustan á muy pocas personas; lo real y lo grosero hablan á todos. Todo mi genio se desplega al pintar desnudeces, y el público se apresura á mirarlas. Suceda lo que quiera, es preciso que mi nombre suene y que mi cuadro se venda. Así es como el arte, con su vuelo sublime y sus alas de serafín, cae hasta ese punto y se acoge á la impureza encerrándose en el egoísmo.

Hé aquí al egoísmo literato. ¿Qué quiere? oro; ¿qué busca? oro. La literatura es para él otra California. No compone obras maestras; en ello se gasta mucha fuerza y se recoge poco oro; hace un comercio literario, agiotaje literario, mercantilismo literario. ¡Qué espectáculo tan vergonzoso!.... Mirad á vuestro alrededor esos egoísmos literatos que escriben, escriben, escriben, uno el folletín, otro la novela, otro el drama; otro la crónica, otros sus recuerdos, otros sus impresiones, otro sus sueños, otros sus viajes, otros sus memorias, su historia, su vida. ¿Qué se busca con esa prosa y esos versos, con esas hojas preciosas y esos libros interesantes? La mina de oro de la literatura contemporánea. ¿Creeis que estos grandes hombres siguen la luz de la idea, la inspiración del genio, el impulso del corazón, el ardor de la frase, lo que llaman gloriosamente los impetus irresistibles? ¡Oh candidez! Mirad lo que hay detrás de ellos: allí está el hombre de dinero, el Dios inspirador, que dice al literato que tiene la pluma dispuesta y el talento dócil á la voz de mando: escribid esto, y lo escriben; propalad esta especie, y la propalan, acreditan esta mentira, y la acreditan, demolead esta reputación, y la arruinan; calumniad, y calumnian; publicad diez volúmenes en tres meses, y los publican; recibid cien mil francos, y los reciben. ¡Oh degradación! bajo el reinado del egoísmo, la literatura á su vez ha caído en el tráfico. En el hombre de letras, yo no veo sino al hombre de negocios; en el hombre de arte, el hombre de la especulación; el talento de realizar lo bello se convierte en la habilidad de realizar el provecho, y el ministerio de escribir baja á ser la profesión de hacer oro. Tal es el egoísmo literato; amontona el oro propagando la mentira; recoge la riqueza esparciendo la corrupción, y la inmoralidad constituye su fortuna.

Veamos ahora al egoísmo industrial; escuchadle hablar y miradle obrar: «Tengo un capital que representa un millón: dado que emplee á mil obreros que trabajen todos los días á quince horas al día; hé aquí su producto exacto y su

provecho neto. Trabajareis los siete días de la semana.—¿Por qué los siete días?—Porque en siete días se produce mas que en seis.—Pero nuestros cuerpos se estenuarán.—Yo me enriqueceré.—Nos es preciso algún tiempo para cuidar de nuestros hijos.—Yo no estoy encargado de cuidar de vuestros hijos.—Tenemos un Dios á quien servir.—Que Dios se las componga como quiera, yo no me ocupo de Dios.—Tenemos una alma que salvar.—Yo tengo que hacer una fortuna.—Somos hombres antes de ser obreros.—Sed lo cuanto queráis; yo necesito obreros para mi industria, brazos para mis máquinas.» Tal es el industrial egoísta, es decir, el industrial sin cristianismo, sin religión, es el explotador del pueblo, el exterminador de sus cuerpos, el devastador de su alma. Para él, como para el pagano que poseía esclavos, el obrero no es un hombre, es una cosa, no es un ser moral que tiene su destino, es una máquina viva que funciona para servir de base á una fortuna.

(Se continuará.)

ANUNCIO.

HISTORIA SAGRADA

TOMADA DE LAS DIVINAS LETRAS

POR

DON TOMÁS DE LUCIO Y ROJO,

Licenciado en Teología, Arcipreste y Cura propio de Santa María de la Fuente, la Mayor, Profesor de Religión y Moral en el Instituto de 2.^a Enseñanza y Escuela Normal de Maestros de Guadalajara.

DEDICADA

AL EMMO. SR. CARDENAL ARZOBISPO DE TOLEDO.

PROSPECTO.

Saber la Historia Sagrada es una indeclinable necesidad religiosa, social y literaria. ¿Qué hombre, que abrigue fé en su pecho, y presuma poseer alguna erudición, podrá soportar el bochornoso rubor de ignorar los grandiosos sucesos en ella contenidos y la luminosa enseñanza de sus divinas páginas! Describiendo por inspiración divina con tanta sencillez como majestad, con certeza indefectible, la creación del Universo, la felicidad primitiva de nuestros primeros padres, su lamentable infidencia, el origen del

género humano, su progresiva propagacion, sus costumbres, ya piadosas ya depravadas, restauradas luego por un cataclismo espantoso, del que solo se salvan milagrosamente ocho personas, que multiplicadas en breve se esparcen por otro hecho providencial por la haz de la tierra, nos abre la puerta á toda clase de conocimientos históricos.

Consagra luego su atencion á un pueblo; pero un pueblo especial procedente de un solo hombre escogido, que Dios se forma para sí con el benéfico designio de confiar á su fiel custodia la revelacion de sus misterios, la observancia de su ley, la adoracion de su excelso nombre, la pureza de su culto; de un pueblo dichoso, que educan Profetas, y tiene la singular gloria de ver nacer en su seno al Divino Mesias para regenerar el mundo y civilizarle con una ciencia celestial; de un pueblo enclavado sábiamente en medio del globo entonces habitado, enlazado sucesivamente con todos los imperios, para que los sublimes dones, que recibiera de Dios, ilumináran á la vez á todas las naciones en el órden moral y religioso, y en sus alternativas vicisitudes aprendieran las generaciones á conocer prácticamente la amorosa y justiciera providencia con que Dios gobierna los reinos.

Del asombroso cúmulo de verdades contenidas en estas infusas letras, que nuestra Santa Madre la Iglesia explica á los míseros mortales como adorables dogmas, apartándonos cariñosamente de todo error y falsa interpretacion individual, no es posible dar una rápida idea: con exactitud y pureza, con suma facilidad, de un modo infalible, y aun podria decirse intuitivo, enseña á ignorantes y sábios cuanto les interesa saber de Dios y sus infinitos atributos; del hombre, la espiritualidad del alma y la vida futura. Nos revela los profundos misterios de la Divinidad, dándolos á conocer gradualmente desde las oscuras sombras y figuras simbólicas á las consoladoras profecías, hasta que nuestro dulce Jesus los descubre de plano con toda claridad resumidos todos por completo en su Divina Persona. ¿Cómo semejante historia no ha de ser el primero y mas esencial de los conocimientos humanos?

Pues bien, con el deseo sincero de facilitar tan interesante estudio, desconfiando del éxito por mis escasas luces, tengo el honor de ofrecer al público esta obrita: en ella he procurado narrar los sucesos en marcadas proporciones con órden, enlace, concision, sencillez y claridad, no

permiéndome importunas digresiones, multiplicadas citas, eruditas explicaciones, ni largos comentarios, si bien en cada suceso he indicado con laconismo y precision su significado ó la moral que contiene; huyendo dos extremos: que no resultara una lata obra espositiva, ni por otra parte un árido compendio. Relativo al Antiguo Testamento, que ahora presento, para no interrumpir la historia general del pueblo hebreo, he relegado á un *Apéndice* las historias especiales de Ruth, Tobias, Judith, Esther y Job; á otro las noticias mas importantes de los Profetas. Para evitar confusion, refiero por separado la *Historia de los Reyes de Israel de los de Judá*, y se redactan sus biografias teniendo á la vista lo que consta respectivamente de ellos en los cuatro libros de los Reyes, en los dos de los Paralipómenos, y las nociones que nos facilitan los Profetas. Los hechos de los Macabeos se relatan por el órden cronológico, no el de capitulos. En testimonio de exactitud y obsequio de los lectores que apetezcan consultar algun pasaje con mayor extenson, van constantemente citados los capitulos de donde se ha tomado el extracto: para que pueda servir de libro de testo para la ensenanza, termina con un programa de los puntos mas culminantes por órden de lecciones. Con el favor de Dios no tardará en salir á luz la HISTORIA EVANGÉLICA, si esta merece del público benévola acogida. = El Compilador Editor, Tomás de Lucio y Rojo.

EXPENDICION.

Este libro, que consta de 344 fóllos de igual tipo y tamaño que el del prospecto, se vende en Guadalajara casa del compilador Sr. Lúcio: en Madrid en las librerías de los señores D. Eusebio Aguado, calle de Pontejos, núm. 8; D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6; D. Leocadio Lopez, calle del Cármen, núm. 29, á 12 rs. A provincias se remitirá á razon de 14 rs, libre de conduccion, mediante pedido á esta ciudad al Sr. Lúcio, y prévio su importe en libranzas ó sellos de correos, no siendo persona conocida en esta; escediendo la demanda de cuatro ejemplares se hace la gracia del 10 por 100.

Editor, D. Severiano Lopez Fando.

IMPRESA DEL MISMO, ANCHA, 34, Y NUNCIO VIEJO, 11.
TOLEDO:—1839.